

## Como Estar Libre De La Amargura

Jim Wilson

“Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdono a ustedes en Cristo. Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.” (Efesios 4:31 – 5:2)

Las Santas Escrituras nos instruyen abandonar toda amargura. Antes de explicar como y porque esto se debe hacer, es crucial que nos demos cuenta que la base para todas nuestras acciones debe ser guiada por lo que Jesucristo ha hecho por nosotros en la cruz. En todas nuestras acciones, debemos ser imitadores de Dios.

En el Antiguo Testamento, había una mujer cuyo nombre significaba placentera o dulzura. Su nombre era Noemí y se había trasladado de Israel a una tierra extranjera con su esposo y sus hijos. Después de diez años su esposo y los dos hijos murieron. Ella comentó lo siguiente a sus nueras recién enviudadas:

Rut 1:13b: “El Señor me ha enviado amargos sufrimientos, pero más amarga sería mi pena si las viera sufrir a ustedes.”

Rut 1:20-21: “Pero ella les respondía: Ya no me llamen Noemí; llámenme Mara, porque el Dios Todopoderoso me ha llenado de amargura. Salí de aquí con las manos llenas, y ahora las traigo vacías porque así lo ha querido el Señor. ¿Por qué me llaman Noemí, si el Señor Todopoderoso me ha condenado y afligido?”

Su amargura se enfocaba hacia Dios. Fue Dios quien le había quitado su esposo; fue Dios quien le había quitado sus dos hijos. Guardaba rencor hacia él. Ella responsabiliza a Dios por su amargura cinco veces en estos tres versículos.

Hay mucha gente así hoy en día. No solamente están enojados; disfrutan estar enojados. De alguna manera u otra les gusta y se alimentan de ello. No sabrían qué hacer si lo dejaran; su vida ya no tendría sentido.

Conocemos a personas así en el mundo, y conocemos a personas así en la iglesia. Es fácil reconocer cuando alguien esta amargo. Lo puedes notar en sus ojos y en las líneas de su cara – aún si la persona es joven. Se le nota en la boca; se le nota cuando sonríe o cuando se ríe. Se puede detectar en el tono de su voz. Se le puede notar cuando protesta diciendo que no está enojada. La amargura ocupa la totalidad de la persona y penetra todo.

A parte de Noemí, hay una buena cantidad de personas amargas en la Biblia. Por ejemplo, Jonás. En una ocasión El Señor le pregunta:

“¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado la mata?”

“¡Claro que me parece bien!” respondió Jonás. “¡Estoy que me muero de rabia!”

(Jonás 4:9)

Jonás pensaba que tenía derecho a su enojo. *Me gusta estar enojado. Dios, estas equivocado en perdonar a las personas. No quiero que perdones a las personas.*

La gente disfruta sintiendo rencor hacia otras personas. Pero las Santas Escrituras nos dicen que abandonemos toda amargura y que mantengamos un corazón misericordioso. He aquí una pregunta clave: ¿Es posible ser bondadoso, compasivo, cariñoso, y estar enojado a la vez? Todas estas actitudes se refieren a sentimientos internos. Ser misericordioso implica tener un corazón misericordioso. La amargura también se encuentra en el corazón. Pero no es posible tener dos actitudes diferentes y contradictorias por dentro.

Pablo dice que se abandone toda amargura y que seamos bondadosos y compasivos unos con otros. Pero, antes de poder deshacernos de la amargura es necesario comprender lo que es – y reconocer que se encuentra allí.

Es relativamente fácil ver cuando otras personas están amargas. Pero no es tan fácil reconocer este mal en nosotros mismos. Por eso, es importante comprender la definición bíblica de este problema.

Supongamos que un cristiano comete un pecado. Por ejemplo, dice una mentira. Ahora, cuando dice la mentira ¿se siente culpable o se siente amargado? La respuesta es culpable. Cuando pecamos, nos sentimos culpables. Es muy claro. Ahora supongamos que alguien dijo una mentira acerca de este mismo creyente y se publicó en toda la ciudad. ¿Ahora qué siente él – culpabilidad o amargura?

La culpa es lo que sentimos cuando pecamos y *la amargura es lo que sentimos cuando otros pecan contra nosotros*. La definición misma de la amargura apunta a la acción de otros. Si nosotros hubiéramos cometido la ofensa, sentiríamos culpa y sabríamos que debemos confesarnos para poder abandonar nuestro pecado. Puede ser que no confesemos el pecado, pero no sería porque no sabemos

que lo debemos hacer. Pero ¿qué hacemos con la culpa de los demás? La amargura se basa en el pecado de otra persona – sea este un pecado verdadero o solamente imaginado.

Considera primero un pecado imaginado. A menudo nos enojamos por algo que alguien supuestamente dijo, cuando en realidad no lo dijo. Escuchamos información falsa y nos enojamos. Estamos a la espera de una disculpa de parte de esta persona ¿Debemos mantenernos enojados por el resto de nuestras vidas debido a que esta persona nunca nos dice que esta arrepentida por algo que no cometió?

Muchas personas amargas no pueden concebir la posibilidad de que en realidad están amargas por pecados imaginados. Cuando se trata de estar enojados, la culpa siempre la tiene otra persona. Si una persona quiere librarse de su amargura, no importa si la otra persona tiene la culpa o no, *con tal de que la persona abandone su propia amargura.*

Pero ¿qué si la amargura nace a cuenta de un pecado real? Hay muchas personas enojadas que de veras fueron maltratadas. ¿Cómo tratamos una ofensa de verdad?

La amargura se basa en un pecado que de alguna manera se relaciona contigo. El tamaño del pecado no tiene nada que ver; es cuando cerca de ti el pecado lo que te afecta. Por ejemplo, si una inmoralidad terrible sucede en Irán, Irak, el África o China, ¿qué hacemos? Leemos acerca de ello, pero no nos sentimos culpables. Leemos acerca de ello, pero no nos sentimos enojados. Puede ser que estemos espantados o asombrados, pero no nos sentimos culpables, ni nos sentimos enojados. Sin embargo, fue un pecado horrible y alguien de veras lo hizo. Así que la amargura no depende del tamaño de la maldad, sino *depende de cuán cerca a mí este la persona quien cometió el mal.* La amargura tiene que ver con las personas que nos son cercanas.

¿Quiénes son los probables candidatos? La respuesta es sencilla: padres, madres, hermanos, hermanas, esposos, esposas, amigos, amigas, compañeros, jefes, subalternos, colaboradores, socios y tal vez algún otro pariente – abuelos, tíos y otros. Hasta hay personas que están enojadas con Dios.

No nos amargamos con la maldad que sucede fuera de nuestro propio ambiente. La amargura se basa en el pecado de la persona que nos es cercana y quien hizo algo contra nosotros. Puede ser una cosa pequeña. No tiene que ser una cosa grande, *solamente tiene que ser algo cometido por alguien cercano.* Por ejemplo, tu marido que no recoge sus medias ¿Debes amargarte por eso? Pues, no, y ¿si lo hace 5,000 veces?

Tal vez pienses que tienes derecho a estar amarga. Pero la Biblia no concede a nadie el derecho de amargarse. El texto dice que *abandonemos toda amargura.*

“Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos.” (Hebreos 12:15).

Aquí la amargura se describe como si fuera una raíz. Una raíz es algo que está debajo de la tierra y no puede verse. Pero hay evidencia de su presencia cuando la acera se levanta.

El hecho de que no puedas ver las raíces no quiere decir que no están allí. Tampoco quiere decir que jamás se verán. Las raíces absorben alimentos, dejan de ser raíces, y con el tiempo ascienden fuera de la tierra.

El fruto de una planta está directamente relacionado con la raíz que lo produce. Las raíces de un manzano nos proveen manzanas. Si hay una raíz que es amarga, producirá fruto amargo. Esto es lo que quiere decir el versículo cuando dice: “Tengan cuidado de que ninguna raíz amarga brote, cause dificultades y corrompa a muchas personas.”

¿Alguna vez has visto la amargura recorrer una iglesia? La amargura puede recorrer una iglesia como un incendio en el bosque. Puede recorrer un lugar de trabajo o un hogar. ¿Cómo? Cuando alguien decide compartirla. Alguien está enojado; permite que la raíz suba a la superficie y produzca fruto. La comparte y muchas personas más se amargan. El autor de Hebreos nos advierte acerca de esto. Dice que tengamos cuidado de no dejar pasar la gracia de Dios por alto. Cuando se le da lugar, la amargura brota y corrompe a muchos. Los hace impuros.

¿Qué le sucede a una persona si mantiene la amargura por dentro por muchos años? ¿Qué le sucede físicamente? ¿Puede enfermarse físicamente? Supongamos que tiene cólera hacia algún familiar. La ha mantenido por dentro, no la ha compartido. No ha “corrompido” a los demás. Después de algunos años de mantener la cólera por dentro, comienza un dolor. Va al médico y el médico le dice, “tienes razón, estás enfermo. Pero tu enfermedad no es de la clase con que yo trato. Voy a enviarte a otra clase de doctor.”

Lo envía a un psiquiatra. El psiquiatra concuerda. “Sí, de veras estás enfermo. Y sé por qué estás enfermo. Estás enfermo debido a 20 años de amargura hacia tu padre. La has mantenido oculta todos estos años y has podrido tus entrañas. Has mantenido este veneno por dentro y este ácido te ha enfermado físicamente. Así que, lo que quiero que hagas es irte a casa y compartir tu amargura con tu padre. ¿Por qué mantenerlo por dentro y enfermarte? Deja que salga. Comparte la enfermedad con todos los demás.”

El mundo tiene dos soluciones: mantener la amargura por dentro y enfermarse, o dejar que la amargura salga y compartir la enfermedad. La solución de Dios es desterrar la raíz. Sacarla. *Pero esto requiere la gracia de Dios.* Un hombre necesita conocer al Señor Jesucristo para poder hacerlo. El es la fuente de la gracia.

Los cristianos no debemos utilizar las soluciones del mundo para la amargura. Cuando los creyentes copiamos al mundo, tenemos dos alternativas muy pobres. La Biblia dice que abandonemos toda amargura. No debes tenerla por dentro, ni tampoco compartirla. Entrégala al Padre, por medio del Hijo.

“Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.” (Santiago 3:14 -16).

Cuando yo era joven, alumno de la Academia Naval, pensaba que las rivalidades y las envidias que observaba serían eliminadas con la madurez. Pensaba que entre más alto subía una persona de rango, más maduro sería y menos sentiría esta clase de cosas. Pero al pasar el tiempo, me di cuenta de que los celos solamente se intensificaban. *La amargura solamente se acumula.* A menos que se encuentre una solución al asunto, las personas no se vuelven menos amargas al madurar. Se vuelven aún más amargas a través de los años. Empeoran más y más.

Si mantienes amargura, el resultado será una acción malvada. No proviene del cielo. Proviene directamente del abismo y es del diablo. Toda acción malvada resulta de esta actitud. Como es obvio, la amargura es un problema grave. ¿Cómo podemos abandonar la amargura?

Antes de poder abandonar la amargura, tenemos que darnos cuenta de que estamos enojados. ¿Cómo podemos saber si estamos enojados?

Aquí hay una regla general: *la amargura se acuerda de los detalles.* Has tenido miles de conversaciones en tu vida, la mayoría de las cuales han pasado al olvido. Pero hay algo que sucedió hace cinco años y aún puedes acordarte de cada palabrita que se intercambio. Sabes exactamente lo que sucedió – lo cual quiere decir que estas enojado.

Puede ser que alguien se oponga y diga que también es posible recordar con detalles una conversación maravillosa. ¿Es posible? Sí, pero no es probable. ¿Por qué? Porque la memoria se refuerza por *repaso, repaso, repaso y más repaso.* Por lo general las personas no meditan tanto sobre las cosas maravillosas. Pero sí repasan una y otra vez las cosas malas. He hecho una buena cantidad de consejería con personas que están en el proceso de divorciarse. Conozco a algunos de ellos desde el momento en que se casaron, en una época más feliz de su vida. En el momento del divorcio no pueden acordarse siquiera de un solo momento feliz juntos. Lo único que pueden recordar es lo que han repasado una y otra vez en su mente. Están enojados.

Esto no quiere decir que no tuvieron momentos felices. Sólo quiere decir que se han concentrado en lo bien que se portaron ellos y lo mal que se portaron los demás. Si alguien tiene un recuerdo muy agudo y detallado por cosas que sucedieron hace años en su niñez o en su juventud y ese recuerdo de alguna manera acusa a otra persona, entonces es una indicación de amargura. Y la solución para la amargura es abandonarla.

Una vez en Dallas, Texas, tuve una experiencia maravillosa. Un sábado por la noche hablé en el hogar de un viejo amigo. Antes de ir a Dallas, invite a este hogar a varias personas que había conocido de diferentes partes del país en diferentes etapas de mi vida.

Mi anfitrión solicito que hablara sobre la amargura, lo cual hice. Después, una pareja se me acercó. Los había conocido hace ocho años en Pullman, Washington. La esposa me dijo: “tenemos ocho años de casados. El primer año de matrimonio estaba tan amarga con mi madre que descargue mi amargura en mi esposo todos los días. El primer año de nuestro matrimonio fue horrible porque yo continuaba compartiendo esta amargura hacia mi madre con mi esposo.”

Me dijo que hace siete años ella me había escuchado hablar sobre la amargura y había decidido abandonar la suya. Un día ella se encontró con otra mujer que estaba muy enojada con su madre. Ella me relato lo que pasó en ese momento: “Pensé, puedo ayudar a esta mujer. Puedo compartir todas mis experiencias similares. Fui para compartirlas con ella, pero no pude recordar ninguno de los detalles. Los recuerdos detallados habían desaparecido. Lo único que le pude decir fue que antes me acordaba de detalles, pero ahora ya no los recordaba.” El Señor de veras había curado su amargura.

En otra ocasión enseñé un curso que duro cuatro semanas sobre el matrimonio. Coloqué un aviso en el periódico y no sabía quienes asistirían. Vino una mujer cuyo medico le había recomendado que tomara la clase. Ella entró y yo puedo decir con toda honestidad que jamás en toda mi vida había visto a nadie con una apariencia más amargada. Había acumulado cuarenta años de amargura. Aquella noche ella abandonó su amargura y saco una cita para verme al día siguiente en la librería donde yo trabajaba. Ella entro al almacén y yo no supe quien era. *Su apariencia era tan diferente.* La había conocido apenas la noche anterior, pero ahora estaba limpia por dentro.

¿Cuál es el problema? ¿Por qué es que no abandonamos la amargura? Si yo digo una mentira, la puedo confesar y ser perdonado. Pero, antes de confesarme necesito reconocer la mentira en mi corazón. De la misma manera necesitamos reconocer la amargura en nuestro corazón para poder deshacernos de ella. Desafortunadamente, la tentación es mirar al ofensor. Mira lo que *él* hizo. Esta es la naturaleza de la amargura. Para poder librarnos de ella, necesitamos preguntarnos “¿cual es **mí** problema?” Y luego podremos confesarnos y deshacernos de ella.

Quizás pienses, “No estoy enojado. Es sólo que soy fácilmente herido.” Pero los síntomas de ser herido son muy parecidos a los síntomas del resentimiento. ¿Sabes lo que es el resentimiento instantáneo? Puede que contestes, “No es amargura – apenas es un sentimiento herido.” Pero hay una relación cercana entre el estar herido emocionalmente y el estar resentido. Alguien sufre una herida emocional y se resiente. Hay otra conexión muy cercana entre el resentimiento y la amargura. El resentimiento se vuelve en una amargura profunda.

La amargura es apenas el resentimiento que se ha mantenido. Se ha vuelto rancioso y podrido. Se ha conservado y ha empeorado.

Los eslabones de la cadena continúan. Hay una conexión entre la amargura y el odio, y una identificación muy clara en la Biblia entre el odio y el asesinato. Lo que estoy diciendo es que la herida emocional puede conducir al asesinato. Alguien puede objetar que esta enseñanza es demasiado fuerte, pero su fuerza proviene de la Biblia.

Es necesario reconocer *lo pecaminosa que es la amargura*. La persona amarga tiene que reconocer en primer lugar que está enojada y en segundo lugar, que esta es una maldad horrible. Reiterando lo antes dicho, el motivo por el cual las personas no enfrentan este pecado es por que piensan que el pecado es de otra persona. El diablo dice, “Bueno, cuando él deje de mentir, o él deje de hacer esto o aquello, o cuando él diga que se arrepiente, entonces dejaras tu amargura.”

Pero, ¿Qué, si nunca deja de hacerlo? ¿Vas a estar enojado por el resto de tu vida porque otra persona insiste en permanecer en pecado? Esto carece de sentido racional. Puede ser que digas, “Lo perdonaré cuando él diga que se arrepiente, pero ni un momento antes” Entonces, construyes una barrera de amargura. Si un día él se acerca y te dice, “estoy arrepentido.” ¿Podrás perdonarlo ahora? No, porque la amargura no perdona. Para poder perdonar a esta persona cuando te diga que está arrepentida, es necesario perdonarla antes de que te diga que está arrepentida. Liberarse de la amargura no depende de que alguien te diga que esta arrepentido o no. En otras palabras, se abandona la amargura unilateralmente (uno, actuando por sí sólo). No importa lo que haga la otra persona.

Antes mencionamos que la amargura parece brotar del pecado de la otra persona – sea este un pecado verdadero o solamente imaginado. Pero sólo parece ser así. En realidad la amargura es un pecado en sí y no depende del otro. La persona enojada decide amargarse independientemente del ofensor.

Tú dirás, “No, él pecó contra mí, y cuando me diga que está arrepentido todo estará bien.” Pero esto no es verdad.

He conocido situaciones donde se ofrecieron disculpas pero la persona enojada se mantuvo amarga. Supongamos que el ofensor ya murió y no puede disculparse. Conozco a personas que están extremadamente enojadas y su amargura se dirige hacia sus padres que murieron hace años. Pero la amargura no ha muerto. La amargura es el pecado únicamente de la persona amargada, sin relación a ninguna otra persona.

Una vez fui a la prisión estatal de Washington en Walla Walla para pasar el día con los presos. Era la época navideña. Pasé como seis horas allí. Durante la tarde estuve en la sección de seguridad máxima, hablando y enseñando acerca del evangelismo.

Un hombre me preguntó acerca de la posibilidad de evangelizar a los criminales más peligrosos. Tenía un interés verdadero en tal evangelismo y le hablé acerca del tema. Luego pasé tiempo en la sección de seguridad mínima, custodia de protección y otros lugares. Al anochecer regresé a la sección de seguridad máxima y decidí hablar sobre el tema de la amargura. Pensé que era muy probable que haya personas amargas allí.

El mismo hombre que me había preguntado acerca del evangelismo en la tarde me hizo otra pregunta. Dijo, “¿Cómo puede uno abandonar la amargura hacia alguien que golpeó sin misericordia a su hijo de tres años?” Yo le conteste, “¿Sabes? cuando tú abandones tu amargura, puedes ayudar a esta persona para que no golpee a otros niños.”

El me contesto: “No, ese hombre no puede ser ayudado.”

- “Sí, por supuesto que puede.”

- “No, no”

- “¿Por qué no?”

- “Ya no esta con nosotros.”

Este preso lo había asesinado. Lo había asesinado por lo que le hizo a su hijo de tres años – por eso estaba en prisión. Pero, a pesar de que había matado al hombre *todavía estaba amargo*. En otras palabras, la acción que expreso su amargura no lo ayudo a abandonar su amargura.

De la misma manera, el hecho de que otra persona nos diga que está arrepentido, no garantiza que nuestra amargura desaparecerá. La única cura que erradica nuestra amargura es la confesión ante Dios debido a la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. *Esta es la única solución.*

Tenemos que rehusar a mantener y compartir la amargura con los demás. Hay solo un arreglo que podemos aplicar y eso es confesar nuestra amargura como un pecado. Tenemos que ser tan persistentes en la confesión como sea necesario.

Una vez hablé en Monterrey, California, en la Escuela Naval de Postgrado de los Estados Unidos. Había un hombre allí que tenía una reputación como un gran maestro de la Biblia. Era un oficial de la Armada, pero se le había pasado por alto para ser comandante de un submarino. Ahora, él no estaba al mando de un submarino y se sentía enojado. Ese día hablé acerca de la confesión del pecado y la amargura. Después, el vino a verme y abandono su amargura. La mañana siguiente, su esposa me dijo, “Tengo un nuevo esposo.” El había estado enojado con la Armada, pero el pecado era suyo, no el de la Armada.

<sup>1</sup> Amy Carmichael escribe lo siguiente en su librito *Si*: “Porque una taza llena hasta el borde con agua dulce no puede derramar ni una gota de agua amarga, sin importar la precipitación del golpe que reciba.” Si está llena de agua dulce y se golpea, ¿Qué saldrá de la taza? Agua dulce. Si se le da un golpe más fuerte, ¿Qué va a suceder? Más agua dulce. Si alguien está lleno de miel, saldrá miel. Si sale vinagre, ¿Qué se prueba? Se prueba que en el recipiente hay vinagre. En otras palabras, nuestra amargura de ninguna manera se basa en lo que la otra persona hizo, más bien es el resultado de lo que nosotros llevamos por dentro.

Hace muchos años, yo estaba trabajando en mi escritorio en mi dormitorio. Mi esposa, Bessie, estaba leyendo en cama. No me iba bien en lo que estaba trabajando. Bessie me dijo algo y yo voltee y le solté palabras fuertes. Fue algo que no era propio de un cristiano. Me miró maravillada, se levantó y salió del cuarto. Me quedé sentado pensando, “Ella no debió interrumpirme mientras trabajaba.” Pasaron aproximadamente 10 minutos, tal vez más. Estaba enojado con Bessie, pero lo único que ella hizo fue dar un golpecito a la taza. Lo que salió de la taza fue lo que ya estaba en ella.

Si yo hubiera estado lleno de dulzura y luz, no hubiera pasado nada. Me quede allí sentado, pensando acerca de lo que había hecho. Yo debí reconocer mi error porque ya había aprendido la verdad acerca de la amargura. Sin embargo, todavía pensaba en “su pecado;” uno siente gozo acusando a otra persona. Algunas personas hacen esto por años.

Después de pensarlo un rato, fui a mi lado de la cama, me arrodillé y dije, “Señor, yo fui el único culpable. Fue mi amargura y mi pecado. Lo estoy confesando y abandonando. Por favor, perdóname.”

Me levanté y pensé, “Pero mira lo que ella ha hecho.” Me arrodille de nuevo.

“Dios, estoy arrepentido por lo que hice. Acepto la responsabilidad por lo que pasó. Fue mi pecado. Únicamente el mío.”

Entonces me levanté y dije, “Dios, tú y yo sabemos quien realmente tuvo la culpa.” Me arrodillé de nuevo. Me quedé de rodillas por 45 minutos hasta que pude levantarme y no decir, “Mira lo que ella hizo.”

Ahora no me acuerdo de lo que ella me dijo, no me acuerdo en que estaba trabajando yo en el escritorio. No me acuerdo de los detalles. La única cosa que recuerdo es que recé. Pero también se que si no me hubiera deshecho de la amargura, *aún recordaría hasta el día de hoy exactamente lo que paso.* Esta es la naturaleza de la amargura. Para poder librarme de la amargura, necesito verla como mi pecado, únicamente el mío. No se abandona de ninguna otra manera sino reconociéndola como un pecado contra Dios santo, confesándola y recibiendo el perdón.

La dificultad se encuentra en dejar de culpar a la otra persona. El mismo hecho de que piense que el problema es de otro indica que no lo es. Si el problema realmente fuera suyo y yo estuviera lleno de dulzura y luz, en vez de estar enojado, estaría inquieto por la otra persona.

Si este fuera el caso yo pensaría “¡Pobre de él! Mira lo que él hizo. Si yo hiciera algo así, me sentiría horrible. A lo mejor él se siente horrible. Iré a ayudarlo.” Pero si esta no es mi reacción, entonces yo soy el culpable y no él.

Creo que el pecado de la amargura es uno de los mayores impedimentos del reavivamiento en este país. Cuando los cristianos comiencen a confesar sus propios pecados, podrán perdonar los pecados de los demás.

---

1 Amy Carmichael. *If (Si)* (Fort Washington, PA: Christian Literatura Crusade, n.d.) p. 46

## **Perdonando A Los Demás** *Jim Wilson*

Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano (Mateo 18:35).

Esta declaración la hace el Señor Jesucristo, mientras enseña a sus seguidores acerca del perdón.

Casi todos hemos tenido experiencias en que hemos ido a pedir perdón a alguien o alguien se nos ha acercado para pedirnos perdón.

Una respuesta frecuente en estas ocasiones es: “No hay nada que perdonar.” Esto suena muy amable, pero en verdad no lo es. Es una manera de rehusar el perdón.

La persona a quién pediste el perdón sabe bien que tú necesitas su perdón. Pero el o ella esquivo tu pedido diciendo, “No hay nada que perdonar.” Puede ser que de veras piense que no hubo ningún problema, pero por lo general no es así.

También pueda ser que el o ella te diga, “Está bien, te perdono” y lo diga porque se sienten obligado a decirlo, pero no porque realmente lo siente en su corazón. El texto bíblico manda un perdón de corazón. En otras palabras, Dios sabe quienes verdaderamente perdonan y quienes no lo hacen. También se nos dice que Dios va a tratar a cada uno de nosotros de cierta manera a menos que perdonemos a nuestros hermanos de corazón. El requisito no es decir las palabras correctas. Aunque puedas convencer a la persona delante de ti, no convencerás al que examina los corazones. Dios sabe cuando tú has perdonado de corazón a tu hermano.

No nos podemos esconder del Señor cuando pecamos de esta manera. Nuestros corazones están abiertos y se manifiestan para él. Si rehusamos perdonar, entonces él lo sabe; se da cuenta de nuestro pecado.

¿Qué enseña la Biblia acerca de la manera en que nos tratará nuestro Padre celestial si no perdonamos a los demás?

“Pedro fue y preguntó a Jesús: “Señor, ¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano si me hace algo malo? ¿Hasta siete?” (Mateo 18:21).

El pensaba que había preguntado algo virtuoso.

Jesús le contestó, “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mateo 18:22)

Cuando Jesús dijo esto ¿piensas que él quiso limitarlo a setenta veces siete (cuatrocientos noventa veces)? ¿Podemos contar las veces? ¿Se nos permite mantener un record de las ofensas?

Cuando alguien se pone a contar las veces que ha perdonado a alguien, entonces no ha perdonado de corazón. Si perdonaras de corazón a tu hermano cada vez que peca en tu contra, cada ocasión sería como la primera vez.

La gente prefiere seguir las enseñanzas de Jesús a medias. Por ejemplo, Jesús nos dice que no resistamos a los malvados, si alguien nos hiere en la mejilla derecha debemos voltearle también la otra mejilla. Respecto a esta enseñanza la gente dice “Sí, le permitiré pegarme la otra mejilla, pero si me pega una tercera vez, le voy a dar una paliza.”

Cuando Jesús enseñó acerca de voltear la otra mejilla, nos mandó hacerlo de corazón. Jesús ya sabe que es la otra persona quien peca contra ti. Ya sabe que es la otra persona quien esta equivocada, ya sea siete veces, setenta y siete veces, o cuatrocientos noventa veces. Pero si tú sacas la cuenta, entonces no has perdonado de verdad.

Jesús describe el reino de Dios con la siguiente parábola:

Un rey decidió sacar cuentas con sus funcionarios. Se presentó uno que le debía muchos millones. Como aquel funcionario no tenía con que pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quede pagada la deuda. El funcionario se arrodilló delante del rey y le rogó: “Señor, tenga paciencia conmigo y se lo pagaré todo.” Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y le dio libertad.

Al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a ahorcarlo diciéndole: “¡Págame lo que me debes!” El compañero, arrojándose delante de él, le rogó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.” Pero el otro no quiso, más bien lo hizo meter a la cárcel hasta que le pagara la deuda. Esto dolió mucho a los otros funcionarios y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el rey lo mandó a llamar, y le dijo: “¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me rogaste. Pues, tú también debiste tener compasión de tu compañero del mismo modo que yo tuve compasión de ti.” Tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

Jesús dijo: “Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.” (Mateo 18:23-35).

Nosotros fuimos perdonados cuando aceptamos a Cristo y pasamos de la muerte a la vida. La deuda que se nos perdonó fue inmensa. Al llegar a ser cristianos, recibimos un perdón incondicional; fue un regalo que recibimos sin tener que cumplir condiciones. Hay una diferencia entre un perdón condicional y un perdón incondicional.

Al nacer de nuevo, recibimos un perdón incondicional como el perdón que da el rey en la parábola. Colosenses 3:13 dice:

“Tengan paciencia unos con otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor nos perdonó, perdonen también ustedes.”

¿De qué manera nos perdonó el Señor? Incondicionalmente – y nos manda perdonar *así como fuimos perdonados*; sin condiciones. Acuérdense cómo el Padre celestial trata a aquellos que se comportan como el siervo malvado en la parábola.

“Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han hecho mal.”  
(Mateo 6:12).

El Señor nos instruye a orar de esta manera. Pero si oramos así y no sabemos perdonar de corazón a los que nos han hecho mal, entonces estaremos en un apuro grave.

El cristiano que ora como se le instruyó, ora para obtener un perdón incondicional. En los versículos catorce y quince, después del Padre Nuestro, Jesús dice: “Porque si ustedes perdonan a otros por el mal que les han hecho, su Padre que esta en el cielo los perdonara también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes por sus pecados.”

Alguien puede objetar, “¿Cómo puede ser esto si hemos recibido un perdón incondicional? Jesús dice que si yo perdono a los que pecan contra mí, mi Padre celestial también me perdonara. Pero si yo no perdono los pecados de los demás, mi Padre celestial tampoco perdonara mis pecados. Esto me suena como un perdón condicional.”

He aquí el porque es condicional. Él dijo que cuando pasamos de muerte a vida fuimos perdonados de nuestras deudas. Se nos dio instrucciones muy claras de perdonar así como fuimos perdonados. Fuimos perdonados incondicionalmente; y se nos dice que perdonemos incondicionalmente.

Cuando alguien perdona incondicionalmente no tiene ningún problema en orar esto: “Señor, perdóname así como yo perdono.” *No hay contradicción para el cristiano que hace lo que se le dice.* Hay una contradicción cuando no se extiende el perdón de la misma manera en que se recibe. Este fue el problema con el siervo de la parábola que no perdonaba. Él había sido perdonado, pero a la vuelta no perdonaba así como había sido perdonado.

Esta es una declaración poderosa. “Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si usted no perdona de corazón a su hermano así como yo les perdoné de corazón.” Si yo no perdono, tengo buena razón de dudar de mi salvación.

“Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la congregación; y si tampoco hace caso a la congregación, entonces habrás de considerarlo como un pagano o como uno de esos que cobran impuestos para Roma.

Les aseguro que lo que ustedes aten en este mundo, también quedara atado en el cielo, y lo que ustedes desaten en este mundo, también quedara desatado en el cielo.

Esto les digo: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que esta en el cielo se los dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:15-20).

Este pasaje que precede la parábola que hemos examinado también tiene que ver con el perdón de corazón. Si tu hermano peca contra ti, ve y muéstrale su falta solo entre ustedes dos. Si te escucha, has ganado a tu hermano.

Quizás, por experiencia tu digas: “Bueno, parece que esto no va a suceder. Lo he intentado. Pecó contra mí y estuve tan enojado que fui y le mostré todas sus faltas y no gané nada.” Esto se debió a que tu no fuiste a él con perdón en tu corazón. Para mucha gente el texto no tiene sentido. “¿Cómo puedes decirle a alguien que ha pecado contra ti lo que te ha hecho y todavía esperar ganarlo como hermano? Él se va a poner defensivo.”

¿Por qué se va a poner defensivo? Porque alguien lo está acusando. Pero si alguien va con el perdón en su corazón – la conclusión final de toda esta enseñanza – entonces el encuentro no será acusatorio.

Puedo garantizar que él **no** será ganado como hermano si la persona que lo corrige va con cualquier clase de amargura, resentimiento o espíritu acusador. El que corrige no puede ir a él bajo estas condiciones. Solo puede ir a él cuando *de antemano* hay perdón en su corazón. Este perdón no depende de su arrepentimiento. Puedo garantizar que no se arrepentirá si no se le acerca con un perdón de corazón. Tenemos que ir con amor y perdón. Si él escucha, hemos ganado a nuestro hermano.

Pero si él no escucha, a pesar de que se le acerca de esta manera, entonces hemos de llevar una o dos personas con nosotros, personas con el perdón en sus corazones. Por lo general no sucede así. Alguien va con una acusación, el receptor se pone defensivo y nadie gana. Luego se llevan a otras dos personas que solo tienen información de un lado. Ellos van y respaldan al corregidor inicial. Tampoco tienen éxito.

Todos necesitan tener el perdón en su corazón para que cuando el ofensor rehúsa arrepentirse, sea obvio que el problema es *de él*. Si él rehúsa escuchar, entonces hay que decírselo a la iglesia. Por supuesto que también es necesario que la iglesia este llena de perdón. Hay iglesias que piensan que ejercen una disciplina piadosa, pero no lo hacen debido a que a los miembros de la iglesia les hace falta el perdón. Se encuentran con este sujeto, le piden que se arrepienta y él los rehúsa. Van y consiguen dos o tres miembros más y él los rehúsa también. La iglesia lo echa fuera, pero sin perdón en el corazón. Sin embargo, uno de los objetivos de la disciplina en la iglesia debe ser la restauración del ofensor.

“Si él rehúsa escuchar a la iglesia, debe ser tratado como un pagano o un cobrador de impuestos.” Con este mandato, no creo que el Señor Jesús realmente quiso decir que tratemos al ofensor como se trataba a los paganos o a los cobradores de impuestos; quiso decir que los tratemos como **se debe tratar** a los paganos o los cobradores de impuestos. Anteriormente, en Mateo 5, Jesús nos dice que tratamos a los justos y a los injustos así como lo hace el Padre – equitativamente.

Jesús nos dice que amemos a nuestros enemigos; aún cuando los tratemos como paganos o cobradores de impuestos, el trato debe ser con amor. Echarlos fuera de la iglesia significa que están siendo considerados fuera de comunión porque no aceptan el perdón que los santos les extienden. Fue debido a esta enseñanza que Pedro hizo la pregunta que conlleva a la parábola. “¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano?” Como respuesta se debe tomar en cuenta que “El amor... no guarda rencor” (1 Corintios 13:4-5). El amor no contabiliza los males. Algunos de ustedes han escuchado la siguiente declaración dentro del matrimonio: “Tú siempre haces esto y nunca haces aquello.” ¿Qué significa una protesta como esta? Significa que alguien esta llevando la cuenta. La Biblia dice que jamás hagamos esto; el perdón no mantiene un record de los males que alguien nos hace.

La declaración de Jesús: “Lo que ustedes aten en este mundo, también quedará atado en el cielo...” se dirige a las iglesias cristianas. Si el cuerpo de creyentes sigue el procedimiento de disciplinar a alguien que no esta dispuesto a arrepentirse con el carácter y el amor de Jesucristo, Dios los honrará en el cielo. El Padre Celestial no honrará esta declaración si la iglesia sigue el procedimiento de una manera mecánica.

Muchos cristianos usan el versículo acerca de reunir a dos o tres personas *fuera de contexto*. El versículo tiene que ver con la disciplina en la iglesia y el perdón al hermano. Se encuentra justo entre la historia que contó Jesús y la pregunta de Pedro acerca de cuantas veces se debe perdonar. Cuando dos o tres se reúnen en su nombre, el Señor Jesucristo se encuentra con ellos. Este acto esta relacionado con las decisiones de perdonar a otros que han pecado contra ti.

Se ve la relación entre la falta de perdón y la amargura. La amargura es realmente la falta de perdón; esta incentivada por pensamientos como: “alguien me hizo algo y no se lo voy a perdonar.” Y encima, la amargura no piensa de si como un pecado, solo puede ver el pecado de la otra persona.

Entonces en un sentido, el perdón es unilateral (de una sola parte). Jesucristo nos perdono todo antes de que nos arrepintiéramos; su perdón se activa cuando lo reconocemos. Pero Dios no estuvo en el cielo guardando rencor hasta que llegáramos al punto de arrepentirnos. El tiene el perdón en su corazón antes de que lo apropiemos. Hay el perdón unilateral de parte de Dios y el quiere un perdón unilateral de parte nuestra hacia quien quiera que peque contra nosotros. Tendemos a pensar acerca de lo que la otra persona nos hizo o nos dijo, pero realmente todo este asunto no tiene nada que ver con lo que la otra persona hizo o dijo.

Cuando un cristiano tiene el perdón de corazón se preocupa por la persona que cometió el pecado contra él. No se preocupa por si mismo. Pero a veces pensamos como Pedro. “Sí, Señor le perdonare hasta siete veces pero si pasa la octava, se encuentra en un apuro grande.”

Un perdón verdadero no mantiene cuentas. Si tú has tenido la tendencia de mantener la cuenta dentro de tu familia o fuera de ella, es muy probable que no estas perdonando. Y Jesús dijo que su Padre celestial tratará a cada uno de nosotros con una falta de perdón a menos que perdonemos de corazón. *Perdona a tu hermano de corazón.*

“Pues no tengo perdón en mi corazón.” Si es así ¿Quién necesita el perdón?

La persona que necesita ser perdonada es la misma que tiene esta falta de amor, este odio, esta actitud mala, este rencor, o lo que sea. No puedes tenerlo de las dos maneras. No puedes tener la falta de perdón en tu corazón y regocijarte en el Señor.

Es posible tener la falta de perdón en tu corazón y todavía asistir a la iglesia y cantar. ¡Pero todo es un engaño! La canción es una farsa. Es posible hacer que las personas canten, pero cuando las personas no están purificadas no hay que obligarlas a cantar. Las personas cantaran espontáneamente de un corazón rebozante. ¿Por qué? Porque tiene un corazón puro.

Hay una gran diferencia entre el cantar porque se regocija en el Señor y en el cantar para lograr el gozo. Algunos cristianos asisten a la iglesia cada domingo y cantan para obtener el gozo. El gozo termina cuando dejan de cantar porque hay impurezas en su corazón.

A todos nos gustaría creer que somos una persona buena y que es otro el quien tiene el problema en su corazón. Pero puede que no sea así; solo acepta que tú eres el que tiene el problema de la falta de perdón.

Si un cristiano siente perdón en su corazón, estará regocijando sin importarle cuan mala fue la otra persona o cuan gravemente pecó en su contra.

Pero ¿Cómo puedes mostrar perdón hacia alguien cuando no crees en su estilo de vida? De veras no es tan difícil. Si tienes el perdón en tu corazón, ellos lo sabrán a pesar de tu oposición a sus acciones. Lo sabrán mediante el tono de tu voz. La gente puede darse cuenta cuando los amas; se dan cuenta cuando los opones porque estas amargado y se dan cuenta cuando lo haces a base de amor. La única cosa de la que tú te tienes que asegurar es de tu actitud en la conversación. No tienes que preocuparte de la manera en que lo tomaran ellos. Los resultados pertenecen al Señor. Puede ser que no lo acepten, pero si sabrán la diferencia.

Frecuentemente tengo que ser muy firme con la gente. Una vez, hace 35 años tuve un encuentro con un amigo. El había aceptado vivir bajo los mandamientos de Dios el marzo anterior. El era creyente desde el segundo año de sus estudios, pero fue durante su segundo año que de veras arregló su vida con el Señor. Este amigo solicito vivir con nosotros durante el verano después de su graduación. Hicimos unos ajustes con nuestros hijos para que él pueda mudarse a nuestra casa. Primero fue a la casa de sus padres y regresó a nuestra casa en Junio con todo lo suyo. Mi esposa estaba acostando a los hijos mientras él y yo estábamos en la sala. Le pregunté como iban las cosas y él respondió: “No van muy bien.”

- “¿Tienes el mismo problema que tuviste antes?”

El respondió, “Sí”

- “¿La misma joven?”

Dijo que era la misma joven

Le pregunte si se acordaba de la maravillosa manera en que Dios lo había perdonado en Marzo.

Dijo, “Fue maravilloso. Había gran gozo y paz.”

- “Pues lo puede hacer otra vez. Oremos ahora mismo. Puedes arrepentirte, confesarte y ser restaurado.”

Dijo, “No”

- “Pero es verdad”

El contestó, “Si lo sé. Lo he visto suceder. Se que lo hará otra vez, pero no estoy listo todavía.”

- “Pues, pienso que no comprendes. Realmente no tienes otra opción. Tú sabes lo que debes hacer. Tienes que ser restaurado ahora mismo.”

Dijo, “No, lo haré en algún momento, pero no ahora.”

- “Pues pienso que tendré que contar a la iglesia que vives en pecado.”

El respondió, “¿Contaras a la iglesia lo que te dije en confianza?”

- “Yo no sabía que se me contó en confianza, no sabía lo que me ibas a decir, y no sabía que habiéndomelo dicho ibas a estar no arrepentido. Dios me dice que lleve tu pecado a la iglesia porque no debemos tener comunión contigo. No vamos a comer contigo. La Biblia nos dice lo que debemos hacer con cualquiera que, llamándose hermano, sea fornicador. La iglesia no es muy piadosa; lo más probable es que me echen por ser chismoso. Sin embargo la Biblia me dice que lo cuente a la iglesia. También se lo diré a la unión de los oficiales cristianos y ellos no dudaran en decidir que se debe hacer. Te van a sacar tan rápido que no sabrás lo que te paso.”

El se enojó.

Le dije una condición adicional, “En 1 Corintios 5 dice que no comamos contigo. Es que no podemos tener compañerismo con personas inmorales que se llaman creyentes. Si alguien se llama hermano y vive de esta manera, no podemos comer con el. Pero tú quieres que yo desobedezca a Dios porque quieres estar sin arrepentimiento. Quieres que yo coma contigo y tenga comunión contigo mientras permaneces no arrepentido. Siendo que ya te has trasladado, puedes pasar la noche. Pero si por la mañana no has arreglado cuentas con el Señor, te quiero fuera de esta casa antes del desayuno y no quiero que hables ni con mi esposa ni con mis hijos.”

El se enojó mucho.

Yo le dije: “Te amo muchísimo. Tu sabes que te amo muchísimo. Puedes permanecer aquí todo el verano si estas en comunión, pero no comerás el desayuno aquí por la mañana a menos que estés en comunión.”

El sabía que lo amaba y que no estaba guardando rencor hacia él. El sabía que mi amor era verdadero. Pero si le hubiera dicho lo mismo con alguna clase de amargura, hubiera sido incorrecto.

Antes del desayuno él había arreglado cuentas con Dios y permaneció en nuestra casa todo el verano. El perdón no es inconsistente con una disciplina piadosa. Si hay disciplina, no quiere decir que hace falta el perdón.

Invierte tiempo a solas con Dios para purificarte. ¿Hay alguna falta de perdón en ti hacia alguna persona? Perdónale de corazón. Dios es muy pronto para atenderte si quieres acercarte a el. El es pronto para el perdón.

---

Nota: Las citas bíblicas fueron tomadas de Dios Habla Hoy: La Biblia, Versión Popular, Segunda Edición. © 1966, 1970, 1979, 1983 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

## La Amargura Del Hombre

Heather Wilson Torosyan

Entonces Jehová le dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por que ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? (Génesis 4:6, 7a)

Imagínate que alguien acaba de chocar contra tu auto, y tú te sientes amargo. El tenía dieciséis años y conducía sin precaución. Tu estas enojado con el joven, con todos los jóvenes de hoy, y contra el sistema por dejar conducir a gente tan irresponsable en las carreteras. Y para empeorar las cosas, un cristiano viene y te dice *deja de lado tu amargura y enojo. ¡Claro! Es fácil para el decir eso. Además la Biblia dice que uno se puede amargar, Jesús se amargo cuando boto a los cambistas de dinero fuera de su templo. Y además, es malo mantener la amargura adentro; es mejor ser honesto que hipócrita.*

Y así siguen las justificaciones. Tratas de convencerte que estuvo bien que te enojaras. Yo supongo que todos hemos escuchado y probablemente usado estas excusas. Si alguien nos trata de convencer que realmente Dios no desea que estemos amargos, añadimos a esta persona más a la lista de razones para estar amargos.

Algunas personas pierden el temperamento sobre cosas triviales: ineficiencia en la oficina, alguien quitando el espacio de estacionamiento a otra persona, el esposo que deja las medias en el piso, o la esposa que siempre llega tarde. ¿No son increíbles las cosas que pueden amargar a alguien?

Otros se pueden amargar con cosas “más virtuosas,” como, que haya gente que pasa hambre, el aborto, guerra, falta de derechos civiles, o discriminación. Hay muchos motivos por los cuales uno se puede amargar, motivos tan individuales como una huella de dedo. Pero, sea el que sea el motivo, la Biblia tiene cosas muy definitivas que decir sobre la amargura.

La justificación para amargarse más usada por algunos es, *la Biblia nos permite amargarnos*. Sí, efectivamente, dice que nos amarguemos en Efesios 4:26. Pero, generalmente la gente ignora lo que dice el versículo completo

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.”

Hay otros versículos que pueden ser interpretados como que permiten la amargura, pero es necesario leerlos bien para no malinterpretar sus mandatos.

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse...”

Aquí el verso indica que está bien si uno se enoja lentamente. Pero, el siguiente verso añade:

“porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” (Santiago 1:19, 20).

La amargura es aceptable si cumplimos las siguientes condiciones:

1. No pecamos;
2. No amanecemos amargos;
3. Es amargura que proviene de Dios y no del hombre
4. Concibe virtud
5. Viene lentamente

Si estas condiciones se cumplen, nuestra amargura se reduciría drásticamente.

Otra referencia Bíblica incluye la ocasión en que Jesús purificó su templo (S. Mateo 21, S. Juan 2). Este es un versículo que no se debe usar como una excusa porque nuestra amargura es difícilmente tan virtuosa. Aun que en el versículo realmente nunca dice que Jesús estaba amargo, se notan por lo menos cuatro de las cinco condiciones mencionadas.

Su amargura provino de Dios por que su causa no estaba centrada en si mismo. El estaba purificando el templo de Dios y de esta manera obteniendo virtud. Su amargura vino lentamente, dándole tiempo para hacer un azote de cuerdas. Y podemos asumir que no anocheció sobre su enojo. Por estos motivos el enojo de Jesús no fue pecado.

Si no estamos dispuestos a imitar nuestras amarguras con las amarguras de Cristo, usamos la excusa de *tu no entiendes*. Quizás, yo no comprendo, pero Cristo por supuesto que lo hace. “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Cristo se simpatiza con nuestras debilidades, y eso no es todo; el nos da su gracia cuando lo necesitamos (v. 16).

Si somos más sofisticados decimos que psicológicamente es mejor airear nuestra amargura. Si no, nos puede dar úlceras. Claro que si aireamos nuestra amargura, otros obtendrán úlceras. Muy pocas veces se le ocurre a la gente una tercera opción, llevar la amargura a Dios. Esto no quiere decir amargarse contra Dios. Quiere decir admitir a Dios que estás enojado, y si con esta amargura no puedes

conseguir la virtuosidad de Dios entonces no la debes mantener. Confesándonos, nuestra amargura desaparecerá, podremos continuar nuestra vida con el gozo de Dios y nadie tendrá úlceras.

Las escrituras nos indican que la amargura se acepta bajo las circunstancias mencionadas anteriormente, pero dice mucho más sobre las consecuencias negativas de la amargura.

“Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.” (Colosenses 3:8).

*“El hombre iracundo levanta contiendas, y el furioso peca muchas veces.”* (Proverbios 29:22).

*“...el de genio pronto, está lleno de necedad.”* (Proverbios 14:29).

“Explosiones de ira” esta descrita como una de las obras de la carne en Gálatas 5:20.

Supongamos que ahora estas convencido que tu amargura no es de Dios y quieres deseártete de ella. ¿Cómo empiezas? Primero, debes determinar de donde viene tu amargura:

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de lo que le rebosa del corazón habla su boca” (S. Lucas 6:45).

Lo que observamos aquí es que el fruto de nuestras vidas esta generado por el estado de nuestro corazón. Si nuestro corazón tiene maldad, rebalsara con maldad. Para ver que esta en nuestros corazones hay dos pasos que se deben tomar. El primero expresado en Salmos 139:23-24:

“Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi el camino de la perversidad, y guíame en el camino eterno.”

Necesitamos que Dios examine nuestros corazones. Segundamente, necesitamos confesar nuestros pecados de corazón a Dios:

“Pero si andamos en la luz como el esta en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado...Si confesamos nuestros pecados, el es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad.” (S. Juan 1:7, 9).

La amargura desaparecerá de nuestros corazones como los cambistas de dinero desaparecieron del templo.

Una vez que nuestro corazón este limpio, debemos llenarlo de cosas buenas. Con todo lo que es verdadero, todo lo que es respetable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación; estas son algunas sugerencias dadas por Paúl en Filipenses 4:8. Esto también puede ser definido como la renovación de nuestra mentalidad. (Romanos 12:2).

¿Te parece muy difícil la idea de poner de lado tu amargura? Si tendríamos que hacerlo solos seria imposible. Pero, agradece a él que no tienes que hacerlo solo.

“Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.” (S. Judas24).

*Nota: En estos tiempos se habla mucho sobre la baja autoestima, pero no se le ocurre a la gente que las personas generalmente se aman demasiado a si mismas. La amargura generalmente no se genera para proteger a otros. Es una reacción ocasionada cuando uno se ama demasiado. “Soy demasiado bueno o importante para ser tratado de esta manera.” Si la amargura se manifiesta en explosiones de ira, entonces esta no es una característica de un cristiano. Jesús nos protege de las obras de la carne en Gálatas 5:19-21 y nos socorre con el fruto del espíritu en Gálatas 5:22-23.*

*Si tú sabes que eres cristiano pero sin embargo sufres de explosiones de ira, entonces estas deben ser confesadas y abandonas hoy.*  
J.W.

## Explosiones De Ira

“Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he hecho antes, los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” (Gálatas 5:19-21)

“Mas el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio, contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el espíritu, avancemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:22-25)

Yo he sido testigo de varias explosiones de ira espantosas:

Una vez fui a enfrentar a un pastor que le había sido infiel a su esposa. El había ido a visitar a sus hijas a la casa móvil de su esposa. El no se enoja conmigo, pero exploto con ira hacia su esposa y una de sus hijas. Cuando se marchó aun actuaba peligrosamente, así que puse seguro a la puerta. El regresó y golpeó la puerta con mucha fuerza, después comenzó a tambalear la casa móvil. Este pastor se casó con la otra mujer. Diez años después se arrepintió.

Hace muchos años Bessie y yo intentamos reconciliar a una pareja. La “otra mujer” estaba ahí. Esta “otra mujer” exploto con ira. Felizmente nadie sufrió daños, se desquito con el auto. Ella no era cristiana. En otra ocasión, un hombre vino a la tienda explotando con ira para informarme que iba a matar a su esposa. Escondimos a su mujer hasta que el hombre se calmó. El no era cristiano.

Una “explosión de ira” es un acto de naturaleza pecaminosa. Lo vemos claramente en niños desde temprana edad. Lo llamamos una “rabieta.” Cuando el niño crece le decimos “¡que tal genio!” Esto generalmente no disminuye la explosión. Tenemos otras expresiones para describir una explosión de ira. “Perder el control” y “subirse los humos” son dos de ellos. Estos eufemismos para explosiones de ira son descriptivos, pero no suenan tan pecaminosos. Consecuentemente, seguimos inventando expresiones que describen estas irresponsables y pecaminosas explosiones de ira. Algunas personas se sienten orgullosas de enojarse fácilmente. Sus amigos y familiares han aprendido a “tratarlos con cuidado” o mantenerse distanciados. Estas personas aterran a sus familias o las hacen víctimas de su ira. En cualquier momento pueden estallar.

Lo opuesto a los actos de naturaleza pecaminosa son los frutos del espíritu. Es fácil ver que el dominio propio es lo opuesto a una explosión de ira. No solo es lo opuesto, pero una persona que padece de esto no tiene amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, ni mansedumbre. Una explosión de ira deshace todos los frutos del espíritu. Por eso esta reacción es natural para una persona que no ha nacido del espíritu.

Si una persona ha nacido del espíritu entonces una explosión de ira no es normal o aceptable. ¿Cuales son las explicaciones por las cuales cristianos pierden el temperamento?

La razón obvia por la pérdida de temperamento es que una persona no conozca a Dios, no haya nacido del espíritu y no sea cristiana. Sin embargo, si un cristiano ha acumulado muchos pecados pequeños de cuales no se ha arrepentido ni se ha confesado, no ha recibido perdón. Este cristiano esta más dispuesto a caer en la tentación con una explosión de ira. El hecho de querer controlar esta retención de emociones puede ser descrita en el siguiente versículo:

“Preserva también a tu siervo de la insolencia; Que no se enseñoree de mí; Entonces seré irreprochable y quedare libre de delito.” (Salmos 19:13)

Nota que esta petición es una de prevención. El cristiano que se deja llevar por su amargura no se ha distanciado de otros pequeños pecados. El ha dejado que ellos lo gobiernen. Después termina sintiéndose culpable por sus traspasos.

No será posible prevenir futuras explosiones de ira si uno no se arrepiente y confiesa completamente de previas explosiones de ira. Esta confesión se tiene que hacer sin eufanismo que reduzcan la gravedad del pecado. La confesión debe incluir a todos los pequeños pecados que llevaron a la explosión de ira.

“Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado en la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con el en gloria.” (Colosenses 3:1-4)

Estas instrucciones en Colosenses son fundamentales para prevenir la ira, la amargura y otros pecados relacionados. Las instrucciones funcionan solo si eres cristiano porque solo un cristiano puede seguir esta imperativa:

...Poned la mira en las cosas de arriba...No en las de la tierra.

Estos mandamientos están basados en las siguientes declaraciones.

...habéis resucitado con Cristo...

Porque habéis muerto, y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Cuando nuestros corazones y nuestras mentes concuerdan con Cristo, se nos da esta instrucción:

“Pero ahora deseched también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.”  
(Colosenses 3:8)

Este mandamiento no esta dado para alguien que aún no es un hijo de Dios. Esto no quiere decir que estas cosas son permitidas para los no creyentes; quiere decir que para los no creyentes no es posible obedecer. Ellos pueden expresar ira y amargura, pero no pueden deshacerse de estas sin arrepentirse con Dios y sin tener fe en Cristo. El no creyente necesita confesar sus pecados a Dios, aceptar que Jesucristo es nuestro Señor y creer en su corazón que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó. Entonces podrá llamar al Señor.

“Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones...” (S. Lucas 24:46,47).

Esto quiere decir “que si confieras con la boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levanto de los muertos, serás salvo...porque todo aquel que invocare en el nombre del Señor, será salvo.” (Romanos 10:9, 13).

### **Sintiéndose Ofendido**

*Heather Wilson Torosyan*

Sabemos mediante Santiago que si un hombre puede controlar su lengua esta más cerca a la perfección y puede ser capaz de controlar todo su cuerpo. Lo malo es que todavía existen muchas personas imperfectas que no han aprendido a controlar la lengua. Mientras tanto la gente sigue siendo herida por lo que dicen otras personas.

No es solo la lengua lo que hace daño, sino son también las acciones. Así que nuestras amistades no solo deben controlar sus lenguas, también deben saber controlar sus cuerpos.

Por algún motivo, siempre culpamos al ofensor y no al ofendido. No quiero dar excusas por una mala lengua. La lengua debe ser controlada; pero hasta que la sea, ¿tengo que sentirme mal porque los demás no son perfectos? Me parece la manera menos eficiente para alcanzar el mismo resultado.

Quisiéramos que las personas sean amables con nosotros todo el tiempo y que nunca existan ocasiones en las que nos sintamos ofendidos. Obviamente esto no es realista, así que lo que estoy sugiriendo es que los ofendidos se pongan fuertes.

Una manera en que se puede hacer esto es siguiendo el ejemplo de Cristo:

“Fue despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto; como uno ante quien se esconde el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos...Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aun que nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.” (Isaías 53:3, 9)

Cualquiera de nosotros en las mismas circunstancias diría que tenemos derecho a estar heridos. *Si esa es la forma en la que me van a tratar, van a ver si 1) les vuelvo a dirigir la palabra, 2) les vuelvo a tratar bien, 3) les perdono, o 4) muero por ellos.* Si estas hubiesen sido las reacciones de nuestro Señor, él nunca hubiera muerto en la cruz. El tenía todo el poder de Dios disponible. El es perfecto y nosotros no lo somos.

“Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no considero el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojo a si mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.”  
(Filipenses 2:5-8)

En resumen, debemos tener una mente como Cristo en estos cuatro aspectos:

1. No te aferres a tu identidad ni a ti mismo
2. Deshazte de tu persona
3. Se servil

#### 4. Se humilde

Con esta actitud y con la esperanza de lo que nos espera en el Cielo, podemos tolerar todo tipo de maltratos, sin pensar en nuestra vergüenza propia.

Normalmente los que están más cerca de nosotros son los que nos pueden hacer más daño. Un desconocido tiene menos capacidad para herirnos que un esposo, una esposa, nuestros amigos, hermanos o hermanas. Cuando alguien cercano nos hiera, nos decimos a nosotros mismo, “si el *realmente* me amara, no hubiera hecho eso.”

Pero si analizamos esta frase nos damos cuenta en quien realmente estamos pensando. ¿Estamos pensando en la falta de amor de la otra persona y de cómo necesita nuestro apoyo? No, estamos pensando en como la falta de amor en la otra persona nos afecta a nosotros. En otras palabras, somos presumidos, pensamos en nosotros mismos y en como las acciones de los demás nos afectan.

Un versículo favorito sobre amor es Corintios 13. Dice que el amor “no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal.”

Cuando nos sentimos heridos es porque no tenemos el perdón listo en nuestros corazones. El perdón por naturaleza no toma en cuenta el mal. En Efesios 4:32, un verso muy conocido, pero poco practicado, Pablo nos dice “Antes bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdono a vosotros en Cristo.” Tenemos el deber de perdonar como hemos sido perdonados. Recuerda 70 x 7 veces. No hay límite para el perdón.

Dios nos provee una salida para cada tentación, no hay motivo para que ninguno de nosotros sufra nunca más. Suena difícil, pero creo que el Señor nos protege de todo mal.

*“Hacerse fuerte” no quiere decir “hacerse insensible” o utilizar mecanismos de defensa para no sentirse herido. Eso no funciona; solo hace que una persona endurezca el corazón. Lo que quiere decir es que sigamos el ejemplo de Jesús como en I S. Pedro 2:21. Jesús se mantuvo humilde. La mejor manera de evadir el dolor es seguir a Jesús y mantenerse humilde. La persona que lo hace se mantiene sensible, no endurece el corazón. La mejor manera de hacerse fuerte es aceptar el trato de los demás. Así el dolor disminuye.*

### Controlando La Lengua

*Chris Vlachos*

Hace un tiempo una tormenta magnética ocurrió en el estado de Nueva York que causo que una conversación telefónica sea interferida por las ondas de radio de una estación cercana. La conversación fue emitida sin que las dos personas conversando lo sepan. ¡Era un programa emitido de costa a costa!

Todos nosotros en un momento u otro hemos sido culpables del chisme. Por cierto, hay más chisme en una iglesia como para hacer llorar al Ángel registrándolo. Es una practica pecaminosa que Dios toma muy en serio y quiere que pare.

Pablo habla sobre el chisme en 1 Timoteo 3:11, “Las mujeres asimismo sean dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.” No crean que los hombres son inmunes a esta pecado, Pablo se dirige hacia ellos en su segunda carta a Timoteo, prediciendo que en los últimos días los hombres serán, “sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno.” (2 Timoteo 3:3).

La palabra Griega que Pablo usa en estas dos instancias es la palabra, *diabolos*, una palabra familiar de la cual deriva la palabra “diablo.” No necesitamos consultar nuestro calendario de Santos para saber quien es el patrón del chisme. Un chismoso no es nada menos que “el cartero del diablo.”

*Diabolos* es la palabra que a veces también se traduce a “calumnia.” Chisme es calumnia. En el versículo citado arriba de 2 Timoteo, Pablo menciona a la calumnia en el medio de una lista de varias prácticas malas.

Desafortunadamente, es difícil detectar el chisme o la calumnia en nosotros mismos. ¿Cómo podemos saber si somos chismosos? Hay cuatro preguntas que debemos preguntarnos a nosotros mismos cuando queremos compartir información sobre los demás. Las respuestas a estas preguntas indicaran si estamos chismorreando o no.

#### 1. ¿Por qué estoy mencionando esto?

¿Es mi motivación realmente criticar? ¿Realmente quiero ayudar a la persona de quien estoy hablando o es mi intención herirle? Muchas veces, con el pretexto de compartir una oración estamos realmente chismorreando/calumniando. Muchas veces racionalizamos nuestras calumnias con la intención de rebajar a la otra persona para sentirnos mejores. Ten cuidado cuando contestes esta pregunta. Si te ves tratando de justificar o excusar algo negativo que vas a decir sobre alguien, probablemente estas apunto de calumniar.

**2. ¿Es posible que yo no sepa el otro lado de la historia?**

Webster define el chisme como “difundir rumores.” Un rumor es una historia no verificada. Si nuestra historia no ha sido verificada entonces estamos chismorreando. Se ha dicho que no es la gente que dice todo lo que sabe la que ocasiona problemas en la iglesia, si no, la gente que dice más de lo que sabe.

**3. ¿Me sentiría cómodo diciéndole esto a Jesús?**

¿Cómo respondería él después de darle información negativa sobre otra persona? Probablemente nos preguntaría que relevancia tiene esta información sobre nosotros siguiéndolo (S. Juan 21:22). Si no te sentirías cómodo compartiendo la historia con el Señor, entonces la información probablemente es impropia para compartir con los demás.

**4. ¿Estoy ayudando el carácter de la persona con quien estoy compartiendo la información?**

Charles Spurgeon dijo una vez que el chisme emite un veneno que hace daño a tres personas; daña al remitente del mensaje, al receptor, y a la persona de quien se esta hablando. Debemos tener mucho cuidado de seguir el mensaje de San Pablo, “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.” (Efesios 4:29).

Las respuestas a las cuatro preguntas mencionadas nos ayudaran a detectar el chisme y la calumnia. Si después de preguntarte las cuatro preguntas todavía no te sientes seguro de que lo que vas a decir no es chisme, entonces no lo digas. ¿Es realmente necesario que lo digas?

¿Cómo podemos parar este hábito pecaminoso que no solo destruye nuestras vidas, sino, también destruye nuestra iglesia? La solución tiene dos partes. Primero, no difundas el chisme. El chisme es algo que entra por una oreja y sale por la boca, ¡Controla la lengua! Si no puedes decir algo bueno de alguien, no digas nada. Segundamente, ¡No prestes atención al chisme! No se puede tener lenguas chismosas a menos que se tenga oídos chismosos. No motives al chismoso. No seas rápido en creer lo que se te dice. Guía la conversación hacia cosas positivas de los demás. Nada parará al chismoso/calumnioso más que esto. Que esta peste diabólica se haga extinta en la vida de las personas y en las iglesias.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en eso pensad.” (Filipenses 4:8)

### **Introspección**

La introspección es el acto o practica de meditar sobre las acciones y emociones de uno mismo. La meditación saca estas cosas a la luz para que podamos enfocarnos en ellas y analizarlas. Nuestro pasado, ya sea lejano o reciente, esta considerado por muchos como la causa o explicación de nuestras acciones y emociones actuales; es por eso que la introspección es recomendada y es frecuentemente practicada por cristianos.

La introspección no es como caminar en un día soleado, mas bien, es como bajar las gradas de un calabozo con una vela vacilante en la mano. Tienes una luz débil que emite sombras largas y muestra cadáveres, telas de araña, y cosas que causan temor.

Estos cadáveres son cosas en nuestro pasado que nos han hecho o que nosotros hemos hecho y de los cuales tenemos vergüenza. También incluyen nuestra imaginación. Una persona adicta la introspección analiza los cadáveres más profundamente o repetitivamente. La vela no emite buena luz y nunca se encuentra una solución para este pasado macabro. La fascinación sobre estas cosas nunca son fuentes de júbilo. Más bien esta es la causa mayor de la depresión de gente con personalidades melancólicas y perfeccionistas.

#### ***La condena del Juez***

La introspección nos hace pensar cosas como: “¡Que terrible!” “¡Que mal!” “Dios no me perdonara ahora” “Si yo fuera Dios no me perdonaría a mi mismo.”

La introspección es deprimente y no es saludable. La introspección es acusativa y no es convictita.

En la corte hay una diferencia entre el acusador y el convictor. El acusador es el adversario y el convictor es el juez. El adversario quiere comprobar el delito y el juez decide si ha sido comprobado o no. Cuando el juez toma una decisión, el juicio termina. Sin embargo, el adversario seguirá culpando al acusado aun que el juez lo determine no culpable.

En la Biblia, Satanás es el adversario. El espíritu santo es el juez.

#### ***La luz perfecta***

S. Juan ofrece la alternativa a la introspección en I. S. Juan 1:5-10. Yo citare los versos 5 y 7: “La luz resplandece en la tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella...Este vino para testimonio, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.” Esta luz es la fuente de toda la luz. No es una vela vacilante. No hay sombras. Santiago lo dice de la siguiente manera en 1:17: “Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba; desciende de parte del Padre de las luces, en el cual no hay fases ni periodos de sombra.”

Ya que esta luz es completa, si caminamos alumbrados por ella, nada se nos esconde. En ella el pecado es convictivo, no acusativo. El pecado es perdonado inmediatamente porque la sangre de Jesús sigue limpiando nuestros pecados. El compañerismo es fácil porque estamos en la luz y nuestras almas se purifican continuamente. La obediencia resulta algo natural como efecto de la convicción y purificación.

Hay un ejemplo maravilloso de este tipo de convicción-purificación-obediencia en Isaías 6:1-8:

“En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos; toda la tierra esta llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz de los que clamaban, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡ay de mí!, que estoy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomando del altar con unas tenazas; y tocando con él mi boca, dijo: he aquí que esto toco tus labios, y es quitada tu culpa, y expiado tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quien enviaré, y quien irá de nuestra parte? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”

No fue introspección lo que hizo que Isaías este consiente de su pecado, fue más bien, estar en la presencia de Dios. El era la luz. El no pudo mantenerse en silencio sobre su pecado, no se podía esconder. Tan pronto confeso su pecado, él fue perdonado. Tan pronto fue perdonado, estuvo listo para obedecer.

Quizás sientas que nunca has sido perdonado tan rápidamente. Quizás te sientas de esa manera porque el acusador no te permite tener paz. El acusador no quiere que nadie sea perdonado.

### ***Caminando en la Luz***

La próxima vez que pienses en hacer una introspección de tu ser, no lo hagas. Más bien, ven a la luz. ¿Cómo? Reza la oración encontrada en Salmos 139:23-24: “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

Levanta la mirada hacia arriba, no hacia adentro. No tienes que buscar el pecado. Encontraras pecado más rápido y con una solución si vienes a Dios y aceptas a Jesucristo.

El pecado perdonado es diferente al pecado suprimido. La introspección busca recordar con detalles los pecados del pasado y tiende a preocuparse del futuro. S. Pablo dice: “olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante. Prosigo hacia la meta, para conseguir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Jesús dijo: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Le basta a cada día su propio mal.” Olvidar el pasado no es suprimir el pecado si es que el pasado ha sido perdonado.

Caminar en la luz es una actividad del presente, no mora en el pasado o en el futuro. Escucha al convictor, no al acusador. Recibe purificación y obedece.

## **La Relación Con Los Padres**

De las charlas que he dado con más frecuencia, hay dos que han recibido más atención que las demás entre ambos jóvenes y adultos. Una de ellas es “Como Estar Libre de la Amargura” y la otra es “La Relación con los Padres.” En este momento estoy sentado en un cuarto de estudios en los dormitorios universitarios de la Universidad de Illinois. La semana pasada, presenté un taller sobre “La Relación con los Padres.” Solamente asistieron alrededor de 50 estudiantes (ambas sesiones). El asombro, la incredulidad, la rebeldía y la dificultad en poner estas enseñanzas en acción se mostraron en las lágrimas de mis oyentes, las preguntas, los comentarios, y las conversaciones siguientes.

Primeramente deseo llamar la atención a dos pasajes del Antiguo Testamento. Primero comentare sobre ellos, luego daré sugerencias de como aplicar estas escrituras en nuestras vidas.

“No harás para ti escultura, ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto; por que yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Deuteronomio 5:8-10).

“Y vosotros decís: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Puesto que el hijo ha obrado según el derecho y la justicia, y ha guardado todos mis estatutos y los ha cumplido, de cierto vivirá. El alma que peque, ésa morirá; el hijo no llevara el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.” (Ezequiel 18:19-20).

Cuando leemos Deuteronomio 5:9, "...visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen," podríamos concluir que esto no es justo bajo nuestro sentido de la justicia. Sin embargo, en todo el capítulo 18 de Ezequiel vemos que los hijos no son castigados por los pecados de sus padres. ¿Entonces que quiere decir este mandamiento? Quiere decir que el pecado de nuestros ancestros influye y afecta nuestras vidas, sobreponiéndose y traspasando varias generaciones. Esta es una mala noticia, pero no acaba ahí, continua con el siguiente verso que dice "Y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos." Esta palabra "millares" quiere decir "miles de generaciones," lo contrario de tres o cuatro generaciones. ¿Cómo sabemos que son "miles de generaciones"? Por dos razones. Primero, porque es la única manera en la que se puede interpretar el verso y segundamente, dos capítulos después encontramos un relato específicamente sobre el tema:

"Conoce, pues, que Jehová tu Dios es el Dios verdadero, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones." (Deuteronomio 7:9)

El pecado y odio hacia Dios causan el decaimiento de tres o cuatro generaciones, y el amor y obediencia a Dios causan la fortaleza de miles de generaciones.

He escuchado lo siguiente muchas veces. "Decidí no ser como mi padre o madre. Yo sería cristiano, me casaría con una cristiana, y no cometería los errores de mis padres. Me convertí cristiano, me case con una cristiana, y estoy cometiendo los mismos errores de mis Padres. Soy la segunda mala generación; ¿tengo que esperar dos o tres generaciones más antes de que mi familia pueda cambiar?" No, no tienes que esperar, pero amenos que no cambies tu relación con tus padres y tus abuelos tendrás que esperar dos generaciones más. Convertirse cristiano y evangelizar a los padres no cambia la relación. Puede que la relación empeore porque muchas veces es en el hogar, con los padres, el único lugar donde los cristianos se permiten perder el temperamento.

Hace más o menos 400 años antes de Cristo, el profeta Malaquías profeso la siguiente maldición condicional:

"He aquí que yo os enviaré el profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Jehová. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa." (Malaquías 4:5-6)

El Ángel Gabriel se refiere a esta porción de la profecía en S. Lucas 1:17:

"Y él (Juan el Bautista) irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sensatez de los justos, a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto."

Note que para que la maldición no se cumpla, los corazones de ambos hijos y padres deben volver el uno hacia el otro. Aun que la mayoría de mis ilustraciones se dirigen a los hijos, estoy hablando a padres y sus relaciones con sus padres. Si eres un padre Cristiano, vuelve tu corazón hacia tus padres, y vuelve tu corazón hacia tus hijos.

Ahora veremos la segunda instancia en los diez mandamientos donde se lee sobre generaciones:

"Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da." (Deuteronomio 5:16).

La aplicación de estas enseñanzas es la siguiente: 1) ama a Dios (Deut. 5:9), 2) obedece a Dios (Deut. 5:9), 3) honra a tu padre y a tu madre (Deut. 5:16) y 4) vuelve tu corazón hacia tus padres (Mal. 4:5,6).

Si es que nuestros antepasados aun no han aceptado los mandamientos mencionados, podría que seamos la tercera o cuarta generación de la maldición, y no viviremos largo en la tierra (Efesios 6:1). El texto de Malaquías nos llama a arrepentirnos y a cambiar nuestros corazones.

Ahora daré algunas sugerencias para tener un arrepentimiento de corazón que: 1) parará la maldición, 2) alargará la vida, y 3) convertirá las malas noticias de tres o cuatro generaciones a buenas noticias para miles de generaciones.

Estas sugerencias son importantes para este cambio pero no son suficientes para un arrepentimiento verdadero. Aun que son necesarias para el arrepentimiento, ellas solas no paran la maldición.

1. Creer en Cristo. Sin una conversión hacia Cristo será imposible amar y obedecer a Dios.
2. Casarse con un cristiano. Sin un matrimonio Cristiano, no hay seguridad de que tus hijos serán Cristianos.
3. No te separes de tu pareja: "Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido... y que el marido no abandone a su mujer." (1 Corintios 7:10, 11).

Sin estas tres acciones, puedes esperar muchas malas generaciones más. Sin embargo, aún si estas se cumplen las malas generaciones pueden ocurrir. ¿Por qué? Porque las generaciones anteriores todavía tienen efecto sobre ti y tus hijos. Dejar a tu padre y a tu madre y aferrarte a tu esposa no quiere decir que has vuelto tu corazón hacia tu padre.

En volver tu corazón hacia tu padre, cuatro elementos son necesarios. Evangelizarlo, no es uno de ellos; no lo hagas, por que esto le quita su autoridad sobre ti. En vez, le puedes escribir una carta que transmita cada uno de los siguientes cuatro elementos. Yo recomiendo cubrir un elemento por párrafo como sigue:

1. Si has confesado a Dios tu previa rebelión hacia tu padre y madre, entonces confíésala también a tu padre terrestre sin excusas o acusaciones.
2. En esta carta dile a tu padre cuanto lo respetas. Si no lo respetas, entonces, claro que no puedes escribir esto sin ser hipócrita. Pero, lo tienes que hacer. ¿Cómo? Primero confiesa a Dios esta falta de respeto hacia tu padre. Te preguntarás “¿Por qué debo hacerlo, si el se lo gana?” Las sagradas escrituras dicen, “honra a tu padre y a tu madre.” No dicen “solo si se lo merecen.” Tu padre debe ser honrado porque es tu padre. Tú tienes la obligación de honrarlo. Esto no es opcional. Si no lo honras, has pecado. Lo mismo es cierto hacia tu madre. Este pecado puede ser perdonado pero tu arrepentimiento es requerido.  
Después de haber confesado la falta de respeto hacia tu padre y sintiéndote seguro de que has sido perdonado, respétalo. Quizás, te preguntarás, “¿Cómo? Si el no es respetable” El respeto no tiene nada que ver con la respetabilidad de la persona a quien se debe respetar. Tiene que ver con el respetador y su relación cercana con Dios. Ahora con libertad y sinceridad, en el segundo párrafo, escribe a tu padre y dile cuanto lo respetas.
3. En el tercer párrafo le dices cuanto lo amas. Si no lo amas, entonces eso se debe corregir primero. Tu reacción puede ser “el no me ama, entonces yo no lo amo.” Si este es el caso, es cierto que como tu padre el debió amarte primero, entonces tu hubieras respondido también amándolo de vuelta. Pero no podemos regresar a la infancia y comenzar de nuevo. Y aun que pudiéramos, no quiere decir que tu padre haría las cosas de diferente manera la segunda vez. Nos dirigimos al problema de donde estamos, no de donde deberíamos estar. Ahora eres un adulto, y como cristiano tienes acceso ilimitado al amor y al perdón. Si no tienes esta accesibilidad, entonces hay una gran probabilidad de que no eres cristiano. Como cristiano tendrás que confesar esta falta de amor hacia tu padre a Dios. ¿Es un pecado? Si, es un pecado. Es una desobediencia al mandamiento de Dios. Hemos sido ordenados a amar a nuestros prójimos, a nuestros hermanos, y amar a nuestros enemigos. Si no crees que tu padre se encuentra en una de estas categorías, entonces deberías estudiar las cualidades incondicionales del amor y la relación bíblica entre la obediencia y el amor.  
Después de haberte confesado y haber sido perdonado, ama a tu padre. Este amor requiere expresión, así que díselo en este párrafo.
4. El próximo párrafo es donde expresas tu gratitud hacia el. Si no tienes gratitud, como con el respeto y el amor, es tu problema, no el de él. El procedimiento es el mismo. Confiesas tu ingratitud a Dios. Cuando hayas sido perdonado, expresa agradecimiento a tu padre.

Estos cuatro elementos son necesarios y requeridos. Las dos siguientes sugerencias son para expresar mas respeto.

1. Pídele a tu padre que te escriba o cuente su autobiografía, la historia de su vida. Quizás no lo haga, pero se sentirá contento de que sabes que quieres saber sobre el.
2. Pídele consejos sobre cosas generales y específicas. Esta es parte de honrar a alguien.

También escribe una carta como esta a tu madre, pero con una diferencia. El primer párrafo deberá expresar tu amor hacia ella y el segundo párrafo deberá comunicar tu respeto hacia ella.

Los dos géneros de la raza humana necesitan amor y respeto de los dos géneros. De ambos géneros, las mujeres necesitan amor más que respeto y los hombres necesitan respeto más que amor. Sin embargo, ambos géneros necesitan amor y respeto y no deben ganárselo para recibirlo.

Esta carta deberá ser seguida con una explicación que no contenga excusas y acusaciones. Acá hay una sugerencia: “Papá, yo se que tu me quieres mucho. No has podido expresar tu amor muy bien. Entonces durante mi infancia, pensé que no me amabas. Hasta ahora para mi creer esto es un acto de fe. Si te preguntas porque me alocaban los chicos en la escuela y la universidad, creo que es porque estaba buscando el afecto de un hombre. Claro que no lo obtuve. Ahora te preguntarás sobre mi carta y todos los abrazos que te doy cuando te veo cuando te visito. Aun que ahora ya tengo un esposo e hijos, todavía necesito un padre y tú me necesitas a mí. Es por eso que estoy acá abrazándote. Quiero dar para recibir.” Ajusta este ejemplo para tu situación.

Cuando tus padres reciban estas cartas, varias cosas probablemente pasaran.

1. Leerán la carta más de dos veces.
2. No botaran la carta.
3. Recibirás una reacción positiva.

Si no recibes una respuesta, no creas que hiciste algo incorrecto. Ten paciencia y sigue siendo dadivoso. Algunas culturas no expresan muy bien sus sentimientos, solo sus temperamentos (Ej. Europa del Norte). Esta clase de expresión viniendo de ti puede ser ruborosa para tus padres. Pero ellos quieren recibir tu expresión de amor aunque no sepan corresponder.

Un hombre en sus cincuenta escribió esta clase de carta a su padre. Su madre le contestó. “He estado casado con tu padre por sesenta años. Cuando leyó tu carta, fue la primera vez en nuestro matrimonio que he visto lágrimas en sus ojos.”

A los comienzos de los años 80, dirigimos una escuela de verano en la Casa Delta de la Universidad de Idaho. Alrededor de 40 estudiantes asistieron. El respeto hacia los padres fue algo que enseñamos. El siguiente otoño en una clase no Bíblica de la Universidad del Estado de Washington yo enseñe el mismo tema. Uno de los estudiantes compartió su historia, como sigue:

“Cuando tenía dieciséis años mi padre me voto de la casa, me dijo que nunca más me volvería a ver. Me fui de la casa. Después acepte a Cristo y me case con una cristiana. Mientras tanto no he visto a mi padre. Ahora soy un estudiante graduado en Economía en la Universidad del Estado de Washington. Mis padres estaban a punto de divorciarse, viviendo es dormitorios separados en la casa. Cuando me entere de esto, escribí dos cartas, una a mi padre y otra a mi madre. Me tomo varios días escribir cada carta, así que las mande en días separados. Por algún motivo, las dos cartas llegaron el mismo día y ambos mi mamá y papá estaban en la casa. Como cada carta estaba dirigida separadamente, mi mamá se llevo su carta a su cuarto, y mi papá se llevo su carta a su cuarto. Después de leer las cartas, las intercambiaron y fueron de nuevo a sus cuartos a leer las cartas. Cuando salieron, mi padre tenía lágrimas en los ojos y dijo “voy a tomar un vuelo a Pullman para ver a mi hijo.” Me he estado viendo con mi padre desde el verano pasado y el matrimonio de mis padres ha sido salvado.

Se encuentran dos problemas en las malas relaciones con los padres, el problema del corazón y el problema de la acción. El problema del corazón viene primero. Tu falta de amor, tu falta de respeto, tu ingratitud tienen que ser curados arrepintiéndote con Dios. Si escribes una carta sin el perdón de Dios, tu carta será falsa e hipócrita.

Tendrás muy largo que esperar si esperas que tu padre se vuelva hacia ti primero. No puedes arriesgarte a esperar.

Después de ser purificado, escribe las cartas. Continúa escribiendo cartas, llamando, y visitando; expresando respeto, amor y gratitud.

Hacer estas cosas te cambiarán. Serás un mejor esposo, hijo y padre o una mejor esposa, hija y madre. Tu amor y obediencia traerán amor a miles de generaciones.

### Amor Saturado

Dios manda amar. Este mandamiento se aplica a los esposos, hermanos, prójimos, extranjeros y enemigos. Este amor es **el** amor que Dios tuvo para nosotros cuando Jesucristo murió por nosotros. Es un amor de sacrificio; esta compuesto de su expresión primera, **dar**. Esta diseñado para tener efecto. Funciono para nuestra salvación. El amor requiere un objeto y requiere expresión. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha **dado**...” (S. Juan 3:16). El **mundo** es el objeto de amor y **dar** es la expresión del amor. Este amor no fue “a medias.” Fue completo y mas que adecuado para todos los pecados de los pecadores en este mundo. “mas donde el pecado abundó, **sobreabundó** la gracia...” (Romanos 5:20).

Cuando obedecemos estos mandamientos de amar debemos amar como Dios nos amo. Eso es incondicionalmente y sin reservas. Debemos dar más amor a la persona quien necesita más amor para que su necesidad de ser amado quede satisfecha. Quizás tú pienses que esto es imposible. Esta persona esta tan necesitada de amor que amarla es como echar agua por el desagadero. Mientras tanto esta persona esta colgada de ti, esperando aún más amor. Estás convencido que se te acabara el amor antes de que esta persona tan deseosa de ser amada quede satisfecha. Esto puede que sea verdad, si estas esperando que la persona te corresponda y satisfaga **tu** necesidad de ser amado. Pero si dejas que el Espíritu Santo te recompense, nunca te faltara amor de nadie más. Aplicaremos este ejemplo a criar niños:

Hay diferentes problemas que se presentan cuando se crían a los niños. Estos requieren comprensión y la aplicación de principios Bíblicos. Acá están algunos de los problemas:

1. Falta de obediencia
2. Falta de disciplina efectiva para la desobediencia
3. Falta de enseñanza y educación efectiva
4. Rivalidad entre hermanos y celos
5. Tácticas para obtener atención, tales como, quejas, llantos, y rabieta.
6. Signos de inseguridad, tales como, hablar muy fuerte, presencia de verrugas, sobrepeso, rasguños, comportamiento violento como golpear, morder, y manierismos del cuerpo.

Cada uno de estos temas puede llenar un libro; es más, muchos libros se han escrito sobre estos temas. Probablemente has leído algunos de estos libros y aplicado lo que aprendiste del libro, quizás lo que leíste en el libro no funciona. Es fácil sacar la conclusión de que el libro estuvo equivocado. El libro pudo estar correcto, y tu aplicación de la información ha podido ser la correcta, pero entonces ¿que salio mal?

Acá se aplica el principio que llamaré, **amor saturado**. El amor saturado es diferente a un amor adecuado, y no es tan solo el pasar bastante tiempo con alguien o pasar tiempo de calidad con alguien. Requiere los dos últimos mencionados y atención completa. Saturación quiere decir que lo máximo ya ha sido alcanzado. Cuando una solución esta saturada quiere que el solvente ya no puede disolver mas la solución. Por ejemplo, si continuas añadiendo y removiendo azúcar en un vaso de agua, eventualmente el agua se saturara de azúcar, queriendo decir que el agua ya no podrá disolver el azúcar. Después del punto de saturación, el azúcar añadido se caerá a la base del vaso – el agua ya **no puede** disolver.

Es lo mismo con el amor. **Es posible** saturar alguien con amor, entonces cualquier amor adicional ya no es reconocido. No es rechazado, simplemente, ya no es necesitado.

Durante mis años de trabajo, he preguntado a mi audiencia que levanten las manos si creen que sus Padres los aman. Mas del 95% levanto la mano. Nunca fue 100%, pero siempre fue un porcentaje alto. Después pregunte esta pregunta a los que levantaron la mano -- “¿creen que vuestros padres expresaron su amor **adecuadamente**?” Solo la mitad de las manos quedaron arriba. La tercera pregunta fue: “de los que creen que sus padres expresaron su amor adecuadamente, ¿hubieran querido que vuestros padres les den una expresión de amor aun mas grande?” Todos levantaron la mano.

1. Nada de amor
2. Algo de amor
3. Amor adecuado
4. Un amor aún mas grande es ansiado

Mucha gente siente que no ha recibido suficiente amor de sus padres. Quizás tus hijos responderían de la misma forma si es que se les pregunta.

¿Cuales son las consecuencias cuando no se recibe suficiente amor? La desobediencia esta directamente relacionada con la falta de amor. La disciplina por la falta de obediencia, aun que este administrada de la manera correcta, no será efectiva si es que el niño no es suficientemente amado. El pensara, “la ultima vez que me dieron un poco de atención, fue cuando me pegaron.” Su desobediencia será su forma de llamar la atención. La formación y educación hacia de hijos no tendrá efecto si no les das suficiente amor.

Rivalidad entre hermanos, competencia, egoísmo y celos son inversamente proporcionales con el amor que tu les das a tus hijos. Cuando los hijos están saturados con amor, hay poca o nada de rivalidad, discusiones, y peleas. Mientras más amor, menos quejas, desobediencia, celos, llantos y rabietas. También, mientras más amor, los hijos aceptaran a Cristo más rápido.

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Romanos 2:4).

Dios nos mostró el camino al arrepentimiento dándonos de su benignidad y paciencia, tolerándonos hasta cuando éramos pecadores. Nosotros debemos hacer lo mismo con nuestros hijos.

¿Cuál es nuestro problema? No queremos dar abrazos ni atención a un quejón. No queremos permitir su mal comportamiento. Pero, no nos damos cuenta que al mostrar afecto al quejón no estamos permitiendo su mal comportamiento, más bien lo estamos sanando. Esta forma de dar amor no significa que estamos cayendo bajo las dictaduras del niño, sino, más bien estamos respondiendo a una necesidad verdadera. Nosotros prestamos atención a un bebé cuando llora. Quizás lllore sin razón; no tiene hambre, no esta mojado, sucio o enfermo; el solo quiere ser amado. Cuando el niño tiene nueve o diez años y quiere atención, ya no se la queremos dar. No creemos que el niño la necesite. Creeme, si el niño la pide, la necesita. Cuando este saturado dejara de pedir.

(También existen aquellos niños que desean atención, pero no la piden. Ellos necesitan aun más atención que los que demandan atención. Puede que creas que no la necesitan porque no la piden).

Nuestro problema es que quedamos cortos de “dar amor” antes de que el niño quede corto de su necesidad de ser amado. Nosotros creemos que el nunca parara de pedir nuestra atención, entonces dejamos de dársela antes de tiempo. Pero, si seguiríamos dándole nuestra atención, nos daríamos cuanta que nuestros hijos si se satisfacen. El niño se sentiría seguro y consecuentemente demandaría menos atención en los siguientes años. Esta seguridad es muy importante para la clase de obediencia que te dan tus hijos.

Hace muchos años había un niño que tenia verrugas en su brazo izquierdo. Creo que tenía dieciocho verrugas. El las había tenido durante muchos meses. Un día su padre le pregunto, “¿Johnny quieres que rece y le pida a Dios que te cure de tus verrugas?” El niño le dijo “no, son mis amigas, yo juego con ellas.” El padre sabía que estas verrugas eran evidencia de la inseguridad del niño, y esta inseguridad estaba causada porque el padre mismo no le daba suficiente amor y atención a su hijo. El padre tomo una decisión y la cumplió con mucha atención y amor. En poco tiempo, las verrugas desaparecieron.

Hace muchos años, yo era cercano con una familia que tenia cuatro hijos de edades pre-escolares, niños de uno, dos, tres y cuatro años de edad. Un día los padres vinieron a hablar conmigo sobre su hijo mayor. El tenia dos problemas graves que parecían no tener cura.

1. El golpeaba a sus hermanos menores todo el día. Los padres lo corregían en cada instancia, ya sea gritándolo o pegándolo, o ambos.
2. El se rasguñaba la piel y tenía marcas rojas en toda la cara. Parecía que tenía sarampión.

El pegarlo parecía no ser la solución. La pregunta de los padres era obvia, “¿qué debemos hacer?” Aun que a mí me tomo más tiempo decírselos que a ti te tomara leer esto, mi respuesta fue como sigue:

“la próxima vez que el mayor golpee al menor, alcen al mayor y abrásenlo.” La respuesta de la madre fue, “yo no quiero reforzar esa clase de comportamiento.” “No te preocupes, el ya capto el mensaje. No solo lo deberías abrazar cuando golpee a su hermano, si no, durante todo el día. No ha recibido suficiente amor desde que nació su segundo hermano y ahora hay dos hermanos más. La única ocasión en que el recibe atención es cuando se porta mal, entonces el golpea a su hermano menor para tener atención. Se rasguña la cara porque se siente inseguro. Yo te garantizo que si le das mucho amor, su cara se curara y el dejara de golpear a sus hermanos en dos semanas.” Ella dijo, “no se si puedo hacerlo.” “¿Porque?” “por que creo que ya ni tengo ganas.”

Los padres confesaron su pecado y aplicaron este método. Los resultados predichos se hicieron realidad.

Un padre con un hijo de doce años muy activo vino a verme. El niño había sido disciplinado muchas veces por portarse mal y parecía que no aprendía de la disciplina. También el niño tenía dificultad llevándose bien con sus compañeros.

Los padres le daban un tipo de amor adecuado, atención y tiempo, pero aun así el no se corregía ni arrepentía cuando se le pegaba. Le dije al padre que el no le podía dar demasiado amor a su hijo. El padre en desesperación, decidió darle mas afecto físico y menos corrección verbal. El padre, decidió llevar a su hijo a un retiro de hombres y durante el viaje en el van, llevo a su hijo en sus brazos las dos horas de ida y de vuelta, también sostuvo a su hijo durante la sesión. Después del viaje, la madre inmediatamente reconoció un cambio en la actitud del niño y su buena disposición para ser corregido sin quejarse, también vio que el se llevaba mejor con otros niños.

Después de años de hacer preguntas y de escuchar respuestas, solo una respuesta sobresale. “Yo nunca escuche a mi padre admitir que el estaba equivocado sobre algo. Pero mi madre sabía que el estaba equivocado; nosotros los hijos, sabíamos que el estaba equivocado; Dios sabía que el estaba equivocado, y el mismo sabía que estaba equivocado, pero no lo quería admitir.” Esta misma declaración puede que sea verdad para ustedes padres que tienen hijos ya crecidos y fuera de la casa. Puede que estés leyendo esto y te des cuenta que no practicaste el tipo de amor **saturado** cuando ellos estaban creciendo. Y durante este tiempo, ellos tuvieron todo tipo de problemas. Otros de ustedes tienen hijos que son jóvenes, todavía no han salido de la casa y ya no son niñitos “amorosos.”

¿Qué puedes hacer al respecto? Primero puedes confesar a Dios todas tus acciones equivocadas hacia tus hijos, tales como disciplinando demasiado, bajando la moral, ridiculizando, ignorando, gritando, escogiendo favoritos, y la falta de expresión de amor. Después de esto, puedes escribir a cada uno de tus hijos expresándoles que has confesado tus pecados a Dios. También puedes admitir eventos específicos que recuerdes. Puedes pedirles a tus hijos que te confiesen eventos específicos que **todavía** les afecta y los hace sufrir, quizás tal como tú aun sufres de las actitudes de tu padre contigo. Cuando te digan estas cosas, no te defiendas, simplemente siente tristeza según Dios por tu comportamiento.

“Porque la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación, del que no hay que tener pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.” (2 Corintios 7:10). Después expresa tu amor hacia tus hijos.

Si tus hijos aún viven contigo, has lo mismo personalmente in adición a la carta. La carta es importante porque 1) puedes decirlo todo sin interrupciones, 2) la carta será leída varias veces, y 3) la carta será guardada.

Recuerda que hijos de ambos géneros necesitan el amor de los padres de ambos géneros. Si estas divorciado un amor saturado es mas difícil, pero aun es necesario. Si estas compitiendo por el amor y la lealtad de tus hijos rebajando a tu antigua pareja o comprando el amor de tus hijos, esto es contraproducente. No solamente es menos que un amor saturado, no es amor.

Una de las mejores maneras de expresar amor hacia tus hijos es llevándote bien con tu pareja (o antigua pareja). Si no, será algo que les causara mucha inseguridad. Si es que realmente los padres no se pueden llevar bien, los hijos no deberán enterarse **nunca**. Supón que tienes una historia de desacuerdos y discusiones delante de tus hijos. Confiesa tu historia a Dios, después a tu pareja y a tus hijos, y deja de discutir.

*Sabemos que un niño nace y luego practica su naturaleza pecadora. La naturaleza pecadora es la razón primaria por su desobediencia. Esto cambia cuando el niño acepta a Cristo. Antes y después de su conversión su obediencia es afectada por la falta de amor.*

## Como La Mujer Obtiene Seguridad

La mujer fue creada por Dios para ser amada, protegida, cuidada y para sentirse segura. Sin embargo, por algunas razones, una mujer puede no sentirse amada, protegida o segura. La seguridad es frecuentemente una función de objetividad y un sentimiento subjetivo. Lo que quiero decir con esto, es que algunas mujeres han perdido a sus padres, a sus esposos, a sus hijos y hasta sus necesidades básicas de comida y ropa. Objetivamente, tienen un motivo para sentirse inseguras y subjetivamente pueden no sentirse inseguras. A la misma vez, es posible sentirse inseguras e imaginarse objetivamente que solución es necesaria para curar esta inseguridad. Acá va un ejemplo:

Supón que una mujer se siente insegura. El sentimiento es tan fuerte que ella esta convencida que esta es la verdad objetiva. La mujer tiene la necesidad de llenar ese vacío. Ella cree que un hombre llenara esa necesidad. Eso puede tener un poco de verdad. Sin embargo, el vacío es tan grande que ella consigue a un hombre que no puede llenarlo. El no puede, porque el también se siente vacío y quiere que una mujer llene ese vacío. Dos personas vacías e inseguras se casan para sentirse seguros. Esto no ocurre. Ahora, la mujer se siente aun más insegura. Ella cree que si tiene un bebé, su inseguridad se esfumará. De nuevo, esto es en partes cierto. Las mujeres están hechas para ser madres. Sin embargo, los bebés son criaturas exigentes y necesitadas. Una mujer insegura siente más presión, especialmente si tiene varios bebés. Ahora se siente insegura y aturdida. Ella cree que necesita una casa más grande con muebles más bonitos. Esto requiere mucho dinero. Ella tiene que trabajar al igual que su esposo. Ahora ella se siente insegura, aturdida y cansada. Ahora puede que ella crea que necesita más ropa, fiestas, y quizás un hombre diferente; su esposo no es romántico. El se alejo al comienzo del matrimonio porque su vacío no estaba siendo llenado.

Esta es una descripción de varias mujeres que conozco. Algunas de ellas han estado casadas con más de un hombre. Algunas de ellas tienen muchas posesiones. Están dándose cuenta, un poco tarde, que un hombre, hijos, una casa, posesiones, y fiestas no llenan el vacío, ni les da la seguridad que ellas buscan.

Esta necesidad de llenar el vacío tiene que ser satisfecha, pero el egoísmo que se ha generado ahora también insiste en satisfacerse y previene que el vacío se llene. El egoísmo viene primero y se convierte en un puño fuerte en el alma. Ese egoísmo, debilita y destruye a la persona.

Ante Dios, una debe arrepentirse de ese egoísmo, debe confesarlo, dejarlo y renunciarlo. Entonces, ella obtendrá gozo, paz y libertad que Dios le ofrecerá. Después ella se sentirá muy segura en Cristo.

El amor que una mujer obtiene en este mundo viene de su cercanía con su padre, madre, hermanos y hermanas y familia extensa. Después viene el amor de sus hermanos y hermanas en Cristo quienes dan amor y son dadivosos. También ella adquiere amor amando a los demás y siendo dadivosa con todo tipo de gente, aun que ellos no devuelvan su amor. Puede ser adquirido de su esposo actual, pero no de un esposo del futuro. Digo esto porque ella no se debe casar para obtener seguridad. Ella debe sentirse segura antes de casarse; entonces no será dañada ni desilusionada en su matrimonio.

¿Cómo obtiene una mujer seguridad?

Ella debe confesar su actitud, no solo sus acciones. Ella debe decidir con la gracia de Dios, amar a su padre, madre, hermanos y hermanas.

Su amor no puede ser condicional. Ella no debe decir, "lo querré si..." no deben haber condiciones.

Este amor incluye ser amable, ser afectuosa, hacer acciones dadivosas, y ayudar a los demás.

Ella debe extender este amor a más y más gente.

El amor de Cristo nos obliga a portarnos así, porque estamos convencidos que él murió por todos nosotros, y como consecuencia todos hemos muerto. "Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión; que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, si no para aquel que murió y resucitó por ellos." (2 Corintios 5:14, 15).

El objetivo de largo plazo de una mujer debe ser, ser santa, amable, gentil, y estar llena de gozo. Ella también deberá desear tener una familia llena de amor, con hijos y nietos llenos de amor. En la práctica, la mujer deberá pedirle a Dios para poder dar a los demás.

Esta solución esta dada con la asunción que la mujer ya recibió a Cristo, que tiene fe en Jesucristo, el hijo de Dios, como nuestro Señor y salvador. Ella ha pasado de la muerte a la vida. Este es el comienzo de la seguridad para todos, hombres y mujeres.

---

Nota: Las citas bíblicas fueron tomadas de La Palabra de Dios, Revisión 1997, © 1977 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Después de haber leído este texto quizás has descubierto que estas amargo u ofendido, o que eres un calumniador, o que estas deprimido, o que tienes una mala relación con tus padres. Quizás ya sabías estas cosas sobre ti mismo y leíste el texto para encontrar una solución. Si no comprendes las soluciones, o las entiendes y no sabes como ponerlas en acción, o si no deseas cambiar; entonces hay una gran posibilidad de que exista otro problema más básico; no eres cristiano. Por favor escríbeme para que te mande un libro del Nuevo Testamento. Me puedes llamar o escribir para que pueda compartir contigo las profundas verdades y las buenas noticias de Jesucristo.

Attn: Jim Wilson  
Community Christian Ministries  
PO Box 9754  
Moscow, Idaho 83843-0180  
Phone and fax: (208) 883-0997  
E-mail: [ccm@moscow.com](mailto:ccm@moscow.com)

*Puedes contactar a cualquiera de los autores de este texto mediante esta misma dirección.*